

10

MISCELANEA POETICA
SOBRE MOTIVOS SEGORBINOS

POR

D. Raimundo Corres Blesa

PROFESOR JUBILADO DE LENGUA Y LITERATURA
DE ESCUELAS NORMALES



10

MISCELANEA POETICA
SOBRE MOTIVOS SEGORBINOS

POR

D. Raimundo Torres Blesa

PROFESOR JUBILADO DE LENGUA Y LITERATURA
DE ESCUELAS NORMALES



Prólogo

Saludamos con júbilo la aparición del presente trabajo, que viene a cubrir una etapa más y a llenar un vacío en las publicaciones de la BIBLIOTECA DE ESTUDIOS DE SEGORBE Y SU COMARCA. A cubrir una etapa más en la serie creciente de obras que la Biblioteca ofrece a sus lectores; y a llenar un vacío, porque incorpora la Poesía a los temas históricos, científicos y religiosos, publicados en los números anteriores.

Tradicionalmente suele definirse la Literatura como el arte que tiene por objeto la expresión de las ideas y sentimientos por medio de la palabra. Esta definición es insuficiente. Le falta una condición esencial: la capacidad de producir en el lector una vibración emotiva. La obra cuya lectura no conmueve nuestra sensibilidad, no es obra literaria. Porque la obra literaria proyecta la emoción de su autor, artista dotado en alto grado de la capacidad de emocionarse intensa y frecuentemente. Una realidad inicial del tipo que fuere, siempre que provoque en el espíritu una sensación de perfección que lo purifica y lo eleva, crea en el escritor un estado estético, génesis de su obra. Tal estado se inicia con una profunda intuición del objeto, que provoca una honda conmoción en su sensibilidad. Su imaginación, agitada por esa fuerza emocional, se intensifica, y los pensamientos e imágenes toman una naturaleza emotiva, dejando de ser totalmente discursivos. Las palabras, empleadas como materia de arte, han de perpetuar la emoción de ese momento; o sea, que no solo han de transmitir al lector la misma vibración que conmovió al escritor, sino que han de responder a significados más profundos y complejos que los habituales. Para que un objeto se muestre como esencia de belleza es preciso aislarlo y desarraigarlo de la realidad, desvirtualizarlo, hacer de él una imagen, una apariencia, dándole un valor nuevo de símbolo. El objeto no significará su cualidad real, sino que vendrá a ser como una transparencia por la que lo universal llegue hasta el poeta. El secreto del arte de la expresión radica en hallar el símbolo que representa adecuadamente la realidad sentida o imaginada por el autor. El acierto

con que esta expresión traduzca la intensidad y la naturaleza del pensamiento del autor, hará brotar de nuevo, para la amorosa contemplación del lector, aquella emoción original.

Lo esencial en una obra literaria no es el sentido lógico, sino su capacidad de sugerencia. No podemos prescindir del significado intelectual de lo que el escritor dice, pero no habremos entendido del todo la obra si nuestro ánimo no ha sido afectado de modo distinto a como lo haya sido al adquirir el conocimiento de una verdad matemática. El lenguaje de la ciencia se diferencia en su función del lenguaje literario: aquél se dirige a la razón y le propone juicios de significación única; éste afecta la sensibilidad con proposiciones de significación múltiple. El poeta francés Paul Valéry dice: "Es un error contrario a la naturaleza de la poesía, y que podría serle mortal, pretender que a todo poema corresponde un sentido verdadero, único y conforme o idéntico a algún pensamiento del autor. Mis versos tienen el sentido que se les da. El que yo les doy, solo se ajusta a mí y no se puede oponer al de nadie". Coincidiendo con Valéry, observa el inglés T. S. Elliot "que lo que sentimos como lectores no es exactamente lo que el poeta sintió —ni hay interés alguno en que así fuera—, aunque desde luego tiene cierta relación con la experiencia del poeta". Siguiendo a Rafael García López, creemos que en el campo literario toda interpretación, lo mismo que toda reacción emotiva, será válida, sin olvidar que su valor dependerá de la riqueza de la propia sensibilidad. A mayor sensibilidad reacciones más valiosas. De aquí se desprende una consecuencia importante; el interés de enriquecer nuestra sensibilidad. Y el medio directo conseguirlo es leer muchas obras buenas, sin temor a "no entender", conscientes de que un contacto asiduo con las obras selectas, principalmente con las consideradas clásicas, irá refinando nuestra sensibilidad, haciéndola apta para percibir cada vez más delicados matices, y acrecentando así nuestra capacidad de goce.

D. Raimundo Torres Blesa nació en El Pobo (Teruel) en 1879. A los nueve años ingresó y consiguió una beca por oposición en el Seminario Conciliar de Teruel, donde cursó estudios de Latín, Filosofía y Teología con notas de "Meritissimus". Abandonados éstos, realizó los del Magisterio, Bachillerato y Sección de Letras en Valencia, Canarias y Madrid. Obtuvo por oposición plazas del Magisterio en Escuelas Nacionales, última categoría, de Burgos y Canarias (Las Palmas). Efectuó oposiciones a cátedras de Normales, Sección de Letras, turno libre, presididas por el Director de la Biblioteca Nacional D. Francisco Rodríguez Marín, obteniendo plaza. Fue profesor numerario de los Institutos de La Coruña y Castellón. Pasó a profesor de Escuelas

Normales Superiores, siendo numerario de las de Vitoria, Lérida, Valladolid, Oviedo y Granada. En esta última fue jubilado.

Aunque nació en El Pobo, por razones de tipo familiar vivió en Segorbe, y tan prendado quedó de la Ciudad que la adoptó como patria chica. Sus prolongadas ausencias no disminuyeron el amor a la adoptada tierra natal, plenamente probado con su regreso en 1940 a Segorbe, donde ha fijado su residencia definitiva, para pasar aquí la última época de su vida. Dotado de vasta cultura y gran sensibilidad, desde muy joven sintió anhelos poéticos que no le han abandonado todavía, y que han cristalizado en una extensa y variada producción de obras, en prosa y en verso. Su bibliografía comprende: OBRAS DIDÁCTICAS: Gramática razonada de Lengua Española (5 ediciones); Elementos de Literatura: Preceptiva e Historia literaria (3 ediciones); Análisis lógico, gramatical y literario (3 ediciones); Teoría de la lectura (3 ediciones). OBRAS LITERARIAS: Rimas y prosas (verso y prosa); Cuentos poéticos (verso y prosa); Mi rincón amado (novela turolense); Calla y sufre, corazón (novela ídem.); Albaizinería (comedia en 2 actos); La virtud de la mentira (comedia en 3 actos); Alma castellana (comedia en 3 actos, escrita en colaboración); Redimidos por amor (comedia dramática). Tiene terminadas para ser editadas: Amparo de Poblet (novela valenciana); Albaycinera (novela granadina); Mari Rosa (novela estudiantil); Homoteus (novela científico social); Aventuras de Don Trifonte (novela cómica burlesca); La dama fugitiva (novela segorbina); Los amantes de Teruel (novela legendaria). En su larga vida ha publicado numerosos artículos, cuentos y poemas, en periódicos, revistas, programas de fiesta, etc.

Sus más recientes versos, recogidos en esta publicación, presentan tres notas principales que destacan juntas o aisladas: el sentimiento de la naturaleza, presente en rápidas descripciones trazadas con finas pinceladas de hondo lirismo; el amor a Segorbe, que palpita en muchos versos y se manifiesta en la exaltación de la vida y el paisaje segorbinos; y el sentimiento religioso, patente en algunas estrofas, y que logra expresión perfecta y fervorosa en el poema "La Cueva Santa", santuario de devoción Mariana de la Diócesis Segorbina, cuya fama se extiende por el antiguo Reino de Valencia.

Los segorbinos hemos de agradecer a D. Raimundo las vibraciones sonoras de su lira en alabanza de Segorbe. El supo cantar aspectos importantísimos de nuestra querida Ciudad, dotando de resonancias afectivas a sus versos, de los cuales muchos se ofrecen al lector como primicias en el presente número.

Joaquín Aznar Pérez

Profesor Titular del Ciclo de Lengua y Literatura
del Instituto Laboral de Segorbe

Miscelanea poética sobre motivos Segorbinos

1.—SEGORBE

Desde tu castillo,
que es feudal corona,
que tu egregia stirpe,
y tu, forma abona,
divisase, mágica
la risueña vega,
cual tapiz ubérrimo
que el Palancia riega.

La ciudad reposa
a sus pies tendida,
y, entre sus perfumes,
parece dormida.

Con dentados picos,
de Espadán, la Sierra,
el risueño valle,
por Oriente cierra:

El sol, en su ocaso,
hunde por Poniente
su carro de fuego,
su mirada ardiente;
y antes de ocultarse
por la Cueva Santa,
con besos de fuego,
su belleza canta.

En este Edén bendito,
con sus colores,

polícromos tapices
pintan las flores.
Paisaje encantador,

vega risueña,
abarca la mirada
desde Sopeña;
y, en su arboleada mágica
los ruiseñores
dedican mil aspegios
a sus amores.

Rien los cielos,
cantan las fuentes
con las líquidas perlas
de sus corrientes:

Las cristalinas ondas
de La Esperanza
entonan madrigales
en su alabanza.

De mujeres hermosas
es tu Glorieta
inspiración fecunda
para un poeta;
y con razón se dice,
de mi Segorbe,
que es lo mejor que existe
de todo el Orbe.

¡Segorbino Paraíso,
tierra bravía,
mil Hadas te ofrendaron
su poesía!

2.—LA CUEVA SANTA

Cuando, por el Poniente, el Sol se lleva
la última claridad (luz vespertina),
desde el umbral de la Sagrada Cueva,
para admirar la vega segorbina,
y darle, de su amor, ferviente prueba,
su busto celestial, plácida inclina
la Reina de los Cielos, bendiciendo
la vega que, a sus pies, va oscureciendo.

Desde el Empíreo, su atalaya eterna,
a Segorbe se quiso trasladar;
y ángeles horadaron la caverna
en cuyo seno se erigió su altar.
Desde allí, nos protege y nos gobierna,
y espera que vayamos a besar
su busto celestial, que allá en la sierra,
dejó, para consuelo de esta tierra.

Y, por esto, Segorbe te venera
y, por Patrona excelsa te proclama;
protección y consuelo, de tí espera,
¡oh Virgen de la Cueva!, cuya fama
se acrecienta, se extiende y persevera;
porque filial amor el pecho inflama
de la próspera y levantina zona
que tu gloria y poder, canta y pregona.

Tantas son las bondades que Tú encierras,
tanto fervor te quieren demostrar,
que romeros sin fin, de luengas tierras,
se postran con ternura ante tu altar,
y aún escalan, a pie, las pinas sierras,
hasta llegar tus plantas a besar;
que, en el llamado Reino de Valencia,
todo el mundo te adora y reverencia.

3.—EL PALANCIA

Entre alfombras de flores se dilata
del Palancia, el caudal, por la ancha vega;
y, tejiendo un cendal de espuma y plata,
aprisiona y abraza, besa y riega
sus huertas y jardines que retrata
en el cristal, do su corriente entrega;
mientras salta, se aleja y serpentea,
y, con húmidos besos, les recrea.

Y celebra sus bodas con las huertas,
vistiendo de colores sus jardines;
saltando por acequias y compuertas
fecundiza sus vegas y confines,
dejándolas fecundas y cubiertas
de rosas, de claveles y jazmines;
surgiendo, de sus besos impolutos,
verdores y riquezas: flores, frutos.

¡Palancia rumoroso!, tú le envías
las perlas de tus nítidas corrientes;
tú les cantas tus penas y alegrías;
tú reflejas sus huertos sonrientes;
suspiros de las altas serranías
bajas entre tus besos refrigerantes.
¡Cuánto debe Segorbe a su Palancia,
benefactor y heraldo de abundancia!

Paraíso de Nereydas y de Ondinas,
pudieran, con razón, apellidarte,
¡oh ciudad de las aguas cristalinas,
de hidráulico venero, gran baluarte!
¡Tesoro de las huertas segorbinas,
no te puedo nombrar sin admirarte!
¡Fuente de las Provincias, maravilla
del Palancia, que cruza por tu orilla!

Ondinas y Sirenas juegetean
en tus remansos, llenas de alegría,
y sus verdes pupilas centellean
reflejando placer y poesía,
mientras sauces y flores festonean
la risueña ribera que te guía
en tu curso de plata y de zafiro,
hasta dar, en el mar, postrer suspiro.

4.— LA ESPERANZA

Cabe vetustos muros de un santuario,
y un pequeño pinar que lo circunda,
y en el centro de un prado solitario,
donde el tomillo y el romero abunda,
con frescura y caudal extraordinario,
brotó mágica fuente que fecunda
el segorbino edén y su amplia vega,
que, amorosa, acaricia, besa y riega.

Esta mágica fuente es "La Esperanza",
don celestial que nos regala el Cielo;
y la ermita es promesa de alianza,
testimonio de amor y de consuelo,
que, en honor de su Virgen y alabanza,
ha erigido Segorbe con anhelo,
para rendir filial adoración,
e implorar, de su Madre, protección.

¿Qué sería de tí, ciudad querida,
sin el caudal de plata que desaguas
en sus huertas y hogares, sin la vida
de la líquida savia de tus aguas,
que jamás te faltarón? Destruída
la abundante riqueza que tú fraguas,
en erial transformárase Segorbe,
que ya nunca sería "Eden del Orbe".

5.— ¡DELICIOSA! (1)

Tus ojos son grandes,
serenos y hermosos,
faros luminosos,
fontanas de amor
que inspiran la Musa
(ya torpe y confusa)
de tu Trovador.

Goces inefables,
tiernas añoranzas,
dulces esperanzas
hay en tu mirar.

Tu mirada dulce
y acariciadora
besa, cuando ríe,
duele, cuando llora,
y tu bello rostro
de óvalo perfecto
y perfil selecto,
Fidias modeló.

Pétalos de rosa,
de azahar y jazmín,
dieron, a tu rostro,
blancura de nácar,
perfumes de albahaca,
rubor de carmín

¡Niña seductora!,
para tí las Hadas,
con dulces miradas,
fundieron las brisas
de la alegre Aurora
con los esplendores

(1) A la Srta. M.^a Consuelo Monzonis Lorente, Reina de las Fiestas.
Año 1958.

de la Primavera;
dieronte sonrisas
de amables fulgores,
talla de palmera,
aires seductores.

Eres un modelo
de belleza suma
bajado del Cielo:
eres el consuelo
que inspira mi pluma.
¡Oh niña adorable!,
dulce y amorosa,
eres admirable,
¡Eres deliciosa!

¡Niña deliciosa,
juvenil doncella,
te han nombrado Reina
de esta alegre fiesta,
por ser religiosa,
por ser buena y bella,
y ser, de Segorbe
rutilante Estrella.

Preces inocentes,
de ternura llenas,
suspiros vehementes,
flores y azucenas,
ofrece a la Virgen,
en sublime ofrenda;
y, a la Virgen ruega,
para que proteja,
para que defienda
la Ciudad ubérrica
que el Palancia riega.

6.—A SEGORBE. (TRIPTICO DE SONETOS).

Soneto 1.º del Tríptico

Polícromo tapiz de mil colores
va tejiendo el Palancia por su vega,
y con sus besos fecundiza y riega
tus huertas, tus jardines y tus flores.

Apolo, mañanero, sus fulgores,
desde las cimas de Espadán despega,
y, como amante fiel, rinde y entrega,
al Edén segorbino, sus amores;
y, antes de sepultarse en el Parnaso,
en carrera triunfal hacia el Ocaso
sobre la Cueva Santa se encamina,
y, sin temor al vespertino atraso,
deteniendo su fugitivo paso,
a los pies de la Virgen se reclina.

Soneto 2.º del Tríptico

En los pasados tiempos de la Historia
fuiste cuna y emporio de nobleza:
Por tu clima, tu cielo y tu riqueza,
la fama de tu nombre fué notoria.

Aún quedan los vestigios de tu gloria;
aún se ven tus palacios y grandeza;
aún te da, por doquier, Naturaleza,
sus perpétuos motivos de memoria.

De los antiguos pueblos levantinos,
eres, entre los grandes, el primero;
pues siempre fueron grandes tus destinos

Con cariño filial y verdadero,
esta pública Loa te dedico:
¡Con ella, te bendigo y te venero!

Soneto 3.º del Tríptico

Paraíso segorbino, del Poeta
eres, de inspiración, perenne fuente;
tu hermosura no copia fácilmente,
de un pintor afamado, la paleta.

Tu huerta sin igual está repleta
de flores y de frutos; excelente
es el aire de mar, en tí frecuente,
que embalsama y refresca tu Glorieta.

A tus pies el Palancia, rumoroso
va besando tus muros amoroso,
cantando su canción de poesía,
y, en ofrenda de amor y simpatía,
a su amado Segorbe, dedicando
églogas arcadianas de alegría.

7.—ESTAMPA SEGORBINA

I

Segorbe y su Glorieta,
por su famosa Flora,
conmueven, del Poeta,
la lírica pasión;
y es tanto el dulce encanto
que su Flora atesora,
que le inspira este canto
de amor y admiración.

En su plaza redonda,
bordeada de arrayanes,
suave voz cristalina
eleva un surtidor;
mientras que los galanes
sus pasos encaminan
hacia la humbrosa fronda,
contándose su amor.

II

Al insigne botánico
que, en Segorbe, nació,
humilde farmaceútico
que aquí vivió y murió,
su pueblo, generoso,
este jardín herroso,
para honrar su memoria,
no ha mucho dedicó.

Arboles centenarios,
de túpido ramaje,
movidos por las brisas
en la tarde otoñal,
parecen incensarios,
perfumando el paisaje,
que mandan sus sonrisas,
cantando un madrigal.

En suave voltígeo,
van cayendo las hojas
y formando una alfombra
de amarillo color,
mientras allá, en la sombra,
se oye el tierno gorgojo
y arpada melodía
de alado trovador.

¡Segorbina Glorieta!
tus tardes otoñales,
plenas de poesía,
de nostalgia y color,
inundan de alegría,
e inspiración al poeta,
sentidos madrigales
y canciones de amor.

Y Febo, sonriente
sembrando grana y oro
va cruzando los cielos
en su marcha triunfal,
hasta que el sol poniente,
cual fulgido meteoro,
se oculta entre los velos
del límpido cristal.

Libélulas brillantes
y blancas mariposas,
con giros oscilantes,
vagan de flor en flor;
son almas de poetas,
que liban en las rosas
y van buscando inquietas,
el nectar del amor.

Frescura, en el verano,
"solarium", en invierno,

belleza, en primavera
podrá siempre gozar
el feliz ciudadano
de este jardín eterno
que sus delicias quiera
sentir y disfrutar.

Gran parte de la vida
del caduco poeta
que esta rima escribió,
en la ciudad querida,
y en su bella Glorieta,
su inspiración halló:
Por ello, agradecido,
Torres Blesa le ofrece
el poético goce
que en Segorbe sintió;
y su Glorieta edénica
sus Loas bien merece;
pues ella le inspiró.



8.—GRATITUD

Si he cantado a Segorbe
y a su vega fecunda;
si mi lira ha pulsado,
para que se difunda
la hermosura y belleza
de esta ciudad querida,
es porque mi alma admira
sus paisajes, su cielo,
la agrícola riqueza
de su ubérriimo suelo,
de sus brisas y vientos, la pureza,
los dones que le dió Naturaleza.

* *
*

¿Quién no siente emoción al contemplar
desde Sopena, el mágico paisaje
de su vega sin par?
¿Dónde se puede hallar
panorama que al suyo le aventaje?

* *
*

Por esto, amigos míos, sólo tuve
que plasmar, en mis cantos,
el éxtasis sublime que, en mi alma,
produce la visión de sus encantos.

* *
*

Gracias os doy, amigos,
que, con este homenaje
que ahora me dedicáis,
habéis querido honrarme.

* *
*

Viejo estoy, nada valgo;
mas tengo corazón,
y, por él, soy capaz de emocionarme,
y expresar el afecto y la emoción,
con mi torpe lenguaje,
por este acto fraterno y amistoso
que habéis tenido a bien
el tributarme.

Biblioteca de Estudios de Segorbe y su Comarca
a cargo del

Departamento de Publicaciones del Instituto Laboral de Segorbe

NUMEROS PUBLICADOS

- 1.—LAS CALLES DE SEGORBE, por D. José Carot García.
- 2.—NOMBRES DE PLAZAS Y CALLES DE SEGORBE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, por D. Jaime Faus y Faus.
- 3.—LA ALIMENTACION AVIAR, por D. Elías Aguilar Zagalá.
- 4 y 5.—ESTUDIO TECNICO DE ELECTRIFICACION RURAL DE LA COMARCA DE SEGORBE, por D. Alfredo Roselló Olmos.
- 6.—SUELOS DEL TERMINO MUNICIPAL DE SEGORBE Y SU FERTILIDAD, por D. Luis José Ros Sierra.
- 7.—LOS MORISCOS Y LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE LA CIUDAD DE SEGORBE, por el M.ltre. Sr. D. Peregrín Lloréns Raga.
- 8.—BREVE ESTUDIO GEOMORFOLOGICO DEL RIO PALANCIA: CURSO NORMAL Y AVENIDAS, por D. José Gutiérrez Bernal.
- 9.—LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA Y SU TRASLACION A SEGORBE, ALTURA Y MONASTERIO DE VALL DE CRISTO EL AÑO 1.726, por D. Jaime Faus y Faus.
- 10.—MISCELANEA POETICA SOBRE MOTIVOS SEGORBINOS, por D. Raimundo Torres Blesa.

NUMERO PROXIMO

- 11.—UNA PUBLICACION SEGORBINA DEL SIGLO XIX: «EL CELTIBERO», por D. Joaquín Aznar Pérez.